

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— El quinto estado.— ¡El tiempo!— A un Aguila.— Pensamientos

## EL QUINTO ESTADO.

Alejandro Dumas (hijo), en su libro sobre la cuestion del divorcio, hablando del desarrollo y desenvolvimiento de la vida, dice lo siguiente:

» El niño no ama.

» La vida asciende y da un testimonio nuevo.

» Metamorfosis graduales, incoercibles, opéranse á consecuencia de fenómenos sucesivos, produciendo asombros al principio, despues curiosidades vagas, deseos que se cifran en formas indecisas, energías tenaces é ignorantes, cuya repercusion recibe el cerebro sin conocer su causa y sin saber como utilizarlas ó vencerlas.

» ¿Es el primer ensueño de lo ideal? Todavía no.

» Es el primer indício de necesidades, de atributos consecutivos de los fenómenos anteriores.

» Es la marcha ascendente de la vida animal, sólo que ha alcanzado á los centros, y os sexos se imponen.

» El hombre en tal momento está en pleno instinto.

» Aquí hablamos del hombre tal como la naturaleza le ha hecho, tal como se manifiesta siempre que no se le desvia de su destino y de su funcion.

» Por fin un dia el jóven halla la explicacion del misterio que le turba, la encuentra en un sér conformado de distinta manera que él, y que le buscaba por su parte, como él lo buscaba por la suya.

» La union se hace, la ley de la creacion es revelada en el delirio de la carne, la esperanza de la felicidad comienza á alborear, el sentimiento sucede á la sensacion y la fortifica; la vida, cesando de ser únicamente instintiva y animal, sube de nuevo llega al corazon; hácese efectiva, y entonces el amor nace de la posesion mútua y recíproca de esos dos séres que se completan el uno por el otro.

» Viene el hijo al mundo; la familia se constituye, la verdadera solidaridad se establece.

» La vida continua su ascension.

» Vedla ya en la cabeza.

» Pónese el espíritu en movimiento.

» El *como* y el *por qué* de las cosas humanas, la investigacion de los medios de duracion las combinaciones para hacer venturosa la existencia comun, la responsabilidad, el deber personal aparecen; será preciso pensar, trabajar, ser activo, industrioso, pre-

visor por esa compañera adorada, por esa madre fecunda, por ese niño inocente y débil.

» Tales son los cuatro estados sucesivos en el desarrollo del hombre: el instinto, la sensación, el sentimiento, la idea.

» ¿Es esto todo?

» No.

» Si se redujera á ello, el hombre sería simplemente un animal más perfeccionado que los otros; al paso que es de esencia divina aunque no fuese más sino porque cree en la existencia de Dios.

» Hay para él un quinto estado, que es el estado de conciencia; es decir, el acto de poner en orden, en movimiento, en utilidad en sus planes respectivos, su instinto, su sensibilidad, su sentimiento, su ideal.

» Ahí está el apogeo de las facultades del hombre.

» El que alcanza este último grado tiene lo que verdaderamente se llama un alma, es dueño de su destino y está en comunicación directa con el principio de las cosas, no sólo con la Creación entera, sino con el invencible Creador.

» Llegado aquí; si la vida asciende de nuevo, sobrepuja las cualidades y las facultades del hombre, y le abandona. ¿Adónde va entonces?

» No lo sé, ni vos tampoco, señor abate, á pesar de las afirmaciones de la Iglesia; pero solamente el infinito podrá en adelante contenerla.»

Es verdad; la vida de la conciencia solo en el infinito se desenvuelve, y el estudio del espiritismo sirve principalmente para iniciar al hombre en ese quinto estado en que la conciencia pone en orden su instinto, su sensibilidad, su sentimiento y su ideal.

Dice muy bien el sábio escritor, que *ahí está el apogeo de las facultades del hombre, en su quinto estado.*

El hombre que sabe apreciar sus acciones, que analiza los móviles de sus actos que comprende sin vana presunción ni excesiva modestia hasta donde le pueden conducir sus inclinaciones demostradas en hechos, llega al grado máximo de perfectibilidad que se puede tener en la tierra.

El hombre que se deja dominar por el instinto y la sensación se pierde irremisiblemente, porque se hunde en el caos de los impuros deseos, borrándose en su mente todos los ideales que un día le engrandecieron.

Es indudable, como dice Dumas, «que lo mismo sucede en las alturas morales que en las físicas; son poco accesibles y aún ménos habitables; requiérense una grande energía para llegar á ellas, y una gran potencia de organismo para en ellas permanecer.» Pero como si no se permanece en ellas de nada sirve haber subido, el gran trabajo de la humanidad es el ascender, que descender hasta las leyes de gravedad nos ayudan al descendimiento, puesto que á nuestro cuerpo le atrae la tierra y á nuestra alma le corresponde buscar su centro en la altura, que indudablemente en la altura está su mundo cuando pueda vivir desprendida del organismo material despues de pasada la crisis que llaman muerte.

Hé aquí lo que nos viene á enseñar el espiritismo, á sostenernos en las esferas superiores, porque el que tiene conciencia de sus actos sabe perfectamente que retroceder, que desandar el camino andado es perder un tiempo preciosísimo, verdad que el tiempo coeterno de Dios no tiene límite en sus horas ni cesación en sus días, y que si una existencia se pierde improductivamente, esa suma de años en la eternidad es ménos visible que un átomo; pero no por eso el espíritu deja de sufrir las consecuencias del tiempo que malgastó.

En este mundo, generalmante, sólo se consideran grandes expiaciones la miseria en su grado máximo, las dolencias físicas que llegan á hacerse crónicas, las muertes pre-

maturas acaecidas en el infamante cadalso, la prision prolongada ó perpétua, la pérdida sucesiva de personas queridas; pero despues de estos grandes dolores hay existencias expiatorias que, parecidas al fuego lento, consumen sin levantar llama, pero queman, queman llegando á carbonizar el corazon; y si fuera posible que el espíritu se quemara, tambien éste serviría de combustible á esa hoguera cubierta de ceniza que se suele llamar por amarga ironía *vida normal*, pero que bien considerada no lo es, porque la vida, que es una emanacion de Dios, no puede ser una tortura continua, una contrariedad permanente, un sufrimiento indefinible: serian entonces los irracionales más felices que los seres pensadores, y esto, en sana lógica, no puede ser. El hombre debe haber sido creado ó debe llegar, despues de sucesivas trasformaciones, á un estado de comprensibilidad que le coloquen en una esfera superior.

Se dice en lenguaje figurado que Dios hizo al hombre á su hechura, y si éste ha de ser á semejanza del Eterno, no puede ser tan imperfecto; es del todo imposible.

Tal como vivimos en la tierra, la mayoría de los individuos parecemos hojas arrancadas de un libro desencuadernado, somos fragmentos de largas historias, capítulos sin comenzar ni concluir: ¿y responde nuestro modo de ser al tipo divino que debió crear el Omnipotente? No; hoy somos el embrión, la crisálida de la mariposa que lucirá mañana sus colores.

Dejando aparte, como hemos dicho ántes, esas expiaciones horribles, contemplemos la existencia de la generalidad, y verémos, cuán triste pasa la vida de los terrenales: entremos en las moradas cuyos habitantes nunca han sido requeridos por la justicia, que tienen lo indispensable para atender á sus primeras necesidades, que nacen, viven y mueren sin luchar violentamente, y á pesar de esta tranquila apariencia mírese al fondo de aquella ignorada laguna, remuévanse sus aguas, ¡y cuánto, cuánto cieno subirá á la superficie!

¡Cuántas agonías ocultas!

¡Cuántas contrariedades disimuladas!

¡Cuántas esperanzas desvanecidas!

Y en la vida de aquellos seres silenciosamente martirizados nadie encontrará una de esas manchas imborrables; aun más, muchos son los buenos, relativamente considerados, porque no faltan á ningun precepto establecido por las leyes civiles, morales y religiosas. ¿Por qué, pues, sin pecar han de ser castigados? Porque, sin duda alguna, tienen que pagar con existencias tristes y solitarias encarnaciones de olvido y de placer sin tasa, en las cuales se suele llegar á la cumbre de la gloria, á la cima del poder, al pináculo de la sabiduría, y no habiendo querido tener potencia bastante para sostenerse en la altura, se ha descendido rápidamente al abismo de los vicios, diciendo, *Vivamos hoy*; cálculo mezquino que sirve de rémora al progreso.

¡Cuánto se estaciona el espíritu! ¡Cuántos siglos pierde de felicidad! pues éste estacionamiento es el que viene á combatir el espiritismo; demostrando que una gran dosis de voluntad puede hacernos llegar al *quinto estado*, esto es, al perfecto conocimiento de nuestros actos, á la exacta apreciacion de nuestras cualidades; que el conocerse á sí mismo no es difícil cuando uno se quiere conocer; y el estudio del espiritismo es lo que más facilita el exámen de uno mismo, porque estudiando á fondo la filosofía spiritista, mirando con el telescopio de la razon el espacio inconmensurable del pasado, buscando analogía entre el ayer y el hoy, se deduce, aproximadamente, lo que podrá ser nuestro porvenir; y como nadie que tenga buen sentido tirará piedras á su tejado, es mucho más fácil detenerse en la pendiente de los desaciertos cuando se sabe á ciencia fija de dónde venimos y adonde vamos.

Tal vez, y sin tal vez, no nos bastará una existencia para estudiar el espiritismo, no nos basta, no; no se comprende en un corto número de años el valor que tiene la rectitud de la conciencia.

Muchos espiritistas, cuando cometen una accion punible, suelen decir en tono festivo y en son de broma: «Todo será cuestion de volver otra vez.» Esto se dice muy de prisa, pero las encarnaciones expiatorias se deslizan muy despacio; y se vive muriendo, porque no es vivir vegetar tristemente, contando los dias por las penalidades que nos abrumen, deseando que llegue la noche para no pensar; y al despertarse, cuando sonrie la Naturaleza, cuando el sol reanima con su calor divino á todo lo creado, cuán amargo es decir: ¡Todavía estoy aquí!.... ¡Otro dia más!.... ¡Qué plazo tan largo!.... ¡Nunca termina!.....

¡Y son tantos los que se enojan al despertar.... los que contemplan con dolorosa indiferencia ese cuadro siempre nuevo de la risueña mañana.... fiel imágen de la vida, que es un continuado renacimiento, una renovacion indefinida!.. .

Y esos desalientos del espíritu, esa atonía del alma es la herencia que deja el desconocimiento de nuestros deberes, el olvido de nuestras sagradas obligaciones, dejándonos llevar por el instinto y la sensacion, sin apelar á la conciencia para que esta regularizara nuestro sentimiento y diera rumbo favorable á nuestras ideas.

El hombre puede llegar á una perfeccion relativa al planeta en que viviere, lo hemos visto, lo hemos tocado, como se dice vulgarmente. En nuestros dias, en la época moderna, apareció Jesús, «que por haber probado durante tres años solamente, que jamás habia pasado por el instinto ni por la sensacion, que habia entrado desde luego en el sentimiento, en la idea y en la conciencia, mereció ser proclamado Dios.»

Luego si Jesús entró de lleno en el *quinto estado*, bien podemos entrar nosotros, que somos hijos del mismo padre que vivificó su espíritu y le dió el infinito por patrimonio.

Y por si no fuera bastante nuestra razon natural para conocer y presentir, han venido los espíritus á despertar nuestra atencion, para decirnos:

«¿Ves cómo vives?

»¿Sabes por qué lloras?

»¿Comprendes el *por qué* de tu amarga soledad?

»Escucha: el hombre libertino, el espíritu mal intencionado, que ayer se complació en atormentar á infelices mujeres, hoy gime en ese planeta animando el cuerpo enfermizo de una mujer que llora el abandono de su esposo, el olvido de sus hijos, la ingratitud de sus amigos, y sufre una parte de lo que hizo sufrir á otros: despierta, pues de tu letargo; y comienza á devolver bien por mal, para borrar las huellas de tus desaciertos y de tus iniquidades.»

Hé aquí la mision del espiritismo; levantar el velo de lo pasado, moralizar nuestro presente, porque los espíritus siempre aconsejan el bien, dejando aparte los espíritus obsesores, que á esos se les rechaza con firme voluntad, que por algo estamos dotados de razon. Pero refiriéndonos á los espíritus buenos, á los que comprenden la ley divina, esos siempre nos dirigen por buen camino, siempre nos dicen ¡AMA!; y como el que amor siembra amor recoge, si no con los mismos á quien hace el beneficio, con otros séres extraños, al dejar el espíritu la cárcel terrenal se encuentra con la suma íntegra de todos los consuelos que ha prodigado, de todos los bienes que ha producido y por consiguiente; puede decirse que ve asegurado su porvenir, por que ya no es un pobre mendigo, ya no vive de prestado, ya tiene asegurado un capital, más ó menos crecido, pero capital al fin; y esto le reporta al espíritu iumensísimas ventajas. Ya vemos en la tierra la diferencia que hay de vivir de rentas, aunque éstas sean módicas, á tener que trabajar incansablemente para proporcionarse el sustento; pues de igual manera el espíritu cuando reconoce su vuelta al espacio, si bien allí no hay las necesidades materiales que aquí, hay la precision de encarnar nuevamente; y es muy distinto venir á la tierra para trabajar sin descanso, á tener derecho á encarnar en una

familia bien acomodada que se consagre á nuestro cuidado, y nos facilite todos los medios para educarnos, instruirnos y engrandecernos; y aun en el mundo espiritual no es ventajósísimo ser dueños de un pequeño capital de virtudes, porque nos hacemos acreedores á la compañía y proteccion de los buenos espíritus, que nos envuelven en sus luminosas irradiaciones, y nos inician en esos nobilísimos trabajos á que se dedican los séres que han entrado en el camino de la regeneracion: en tanto que el espíritu del avariento, del hombre dominado por las torpes pasiones, se encuentra adherido á la tierra, y cuando se aleja de sus hogares no halla un sér amigo que le de la bienvenida ve ante sí el infinito del tiempo, la eternidad de su vida; pero á estos infinitos los absorbe el infinito de su soledad.

Entonces, sin sueño, sin reposo, sin trégua alguna, tiene que vivir tiene que pensar, tiene que mirar sus desaciertos y prepararse para una encarnacion dolorosa, sintiendo todo el peso de la vida, que tanto abrumba cuando sólo se vé la eternidad del dolor.

Para evitar esas interminables torturas, y facilitar al espíritu los medios necesarios de su adelanto, ha venido la comunicacion ultraterrena, que estudiada con detenimiento puede sernos de inmensa utilidad, porque nos puede conducir al progreso, haciéndonos entrar en ese *quinto estado* en que la conciencia regularice nuestros actos, dulcifique nuestro sentimiento y engrandezca nuestro ideal. Trabajemos por llegar al conocimiento de nuestras flaquezas, que sólo entonces serémos fuertes.

AMALIA DOMINGO Y SOLEB.

---

## ¡ EL TIEMPO !

---

El tiempo, es el gran reformador.

El tiempo, es el gigante del Universo.

El tiempo, todo lo absorve, lo revela y enseña.

El tiempo, es el archivo de la posteridad, el maestro para el presente y el brillante precursor del porvenir.

¿Cuánta diferencia no existe del ayer, al hoy?

¿Cuánta metamórfosis, adelantos y descubrimientos no se verán en el mañana? Ayer oscuras inteligencias nos alumbraban, estábamos en embrión, vivíamos en un caos; nuestros espíritus, no veían claro y nuestros cerebros, estaban sumergidos en la ignorancia.

Hoy, ya han venido á la tierra espíritus sedientos de ciencia y amor, hácia la humanidad, y quieren dejar en su corta estancia en este planeta, fructífera semilla. Quizá, son los mismos espíritus de aquellos; que cerraron sus ojos y oídos, á la divina ley del Progreso Universal, siglos atrás y de encarnacion tras encarnacion, impregnados de la verdad Eterna del espacio; vienen á enseñar y aprender. Así paulatinamente, van recorriendo el túpido velo que nos envolvía; desarrollándose, comprendiendo, analizando el vasto campo que ante ellos se presenta; pues, que ya el espíritu viene envuelto en materia más apta para el trabajo.

¿Quién es el motor de este Progreso?

¿Quién nos enseña?

¿Quién nos redime?

¿Quién nos alumbra? El tiempo.

¡Ved!... ¡Mirad como brillan los radiantes destellos de las lumbreras de este siglo!

El tiempo avanza demoliendo los templos de la ignorancia y del oscurantismo, para

levantar basílicas de luz y verdad; demostrando con toda su grandeza y magnificencia, la Omnipotencia de Dios; el fin del hombre, y la Ley Universal.

El tiempo, ha encendido la antorcha de la fraternidad; ha presentado el arco iris de paz y bonanza del bello espiritismo; de esa filosofía, que trae la tranquilidad; el sosiego y la felicidad á los séres más despreciados de la tierra.

Los sábios de este siglo, que con su elevada sabiduría; ora bajo la idea del libre-pensamiento; ora, bajo el estandarte del espiritismo racionalista; ven realizados en parte sus desvelos; la posteridad escribirá con letras de oro sus nombres. No, no borrará jamás el tiempo su esplendor y gloria; antes al contrario; crecerá y se multiplicará la verdad que es la religion sin santos, ni ritos; proclamando verdaderos ministros y sacerdotes de la Ciencia Universal, al sábio Flammarion; al sublime Allanc-Kardec; al célebre Victor Hugo; y á otras eminencias científicas que son las Estrellas del siglo XIX.

Ved, así como el tiempo, es el encargado de acrecentar y demoler; él nos pone ante nuestra vista les injusticias, anomalías y abusos; humilla la calumnia, avergonzándola con la pureza de la verdad; mata la hipocresía, por el libre-pensamiento; desaparece el fanatismo, por el racionalismo: el infierno, por el espiritismo; el cielo, por la reencarnacion; no existe la ira y venganza del Dios de todo lo creado, tan bondadoso; sábio y justo; porque se reconoce, no hay efecto sin causa, quedando así, el sér humano sujeto á las leyes de transformacion corporal y el espíritu, á las de compensacion y justa ley.

¡Looor al progreso indefinido!....

¡Paso al racionalismo!...

¡Abajo el fanatismo!....

¿Y cuál es el mágico motor del adelanto? ¡El tiempo!

Amante y entusiasta del Progreso Universal esclamo: ¡Bendito seas tú! ¡Oh tiempo! Que te has encargado de renovar los séres, transformándolos de sanguinarios, déspotas, fanáticos é ignorantes; en humildes, caritativos y sábios racionalistas espíritas; los cuales pueblan hoy gran parte del planeta tierra.

¡Gloria al tiempo por que es la vida y la verdad!

DÉSDEMONA.

---

## A UN ÁGUILA.

---

Dame tus alas fúlgidas,  
que brillan como el oro,  
bajo los rayos vívidos  
del fecundante sol:

Yo busco de otro mundo las límpidas regiones  
que en su ambicion mi alma, con poderoso vuelo,  
dejar quiere la tierra, subir contigo al cielo,  
y aproximarse á Dios!

Tu vas cruzando rauda  
la inmensidad serena,  
nuestras bellezas frágiles  
altiva sin mirar:

Como el sun-sun no buscas la miel entre esas flores  
que duran solo un dia; ni vas de rosa en rosa  
voluble ni coqueta, cual linda mariposa.....  
tú anhelas algo más!

Encuentras nido espléndido  
solo en las altas cumbres;  
que otra más pura atmósfera  
requiere tu existir;

Dichosa tú mil veces, que asciendes y no caes .  
como el mortal que quiere contrarrestar su suerte,  
y rueda en los abismos, como una masa inerte,  
cuando intenta subir!

No para esclava mísera  
al mundo has descendido  
á entretener con cánticos  
tiránico señor;

Más sí para tu centro buscarte en los espacios  
donde flotar sin miedo, donde lucir tus galas  
para tocar las nubes, para rozar tus alas  
con el disco del sol!

Por contemplar los fúlgidos  
planetas, en la ciencia  
buscó un apoyo débil  
el mísero mortal;

Y á tí te faltan ¡águila! sus ojos penetrantes  
para observar de cerca las joyas ignoradas,  
los templos misteriosos y esferas nunca halladas  
¡del mundo sideral!

Él halla en las recónditas  
entrañas de la tierra,  
en pobre grano el gérmen  
que vida le ofreció.

Y tú, sin elevarte, ni gozas ni respiras;  
así mi libre espíritu se agita y busca ansioso  
con la verdad suprema, su centro luminoso  
que solo encuentra en Dios!

¡Oh vuelos del espíritu!  
¡desconocido impulso  
que en su poder arrástrame  
buscando un más allá!

¿ A dónde me conduces? ¡oh fuerza omnipotente!  
que mi ánimo deslumbras con rayos de esperanzas  
y ensueños que en la tierra son vagas lontananzas  
que nunca ha de alcanzar?.....

La tierra! edén sin lágrimas  
que á un imperioso gesto  
brotó del negro caos  
llenándolo de luz;

Y que ambicioso el hombre trocó en un mundo triste  
de míseras pasiones, de locas vanidades,  
en que ha gastado y gasta de edades en edades,  
su fuerza y su virtud.

La gloria con su estrépito,  
los tronos con su brillo,  
amor con sus fantásticos  
delirios, nada son;

Y corre como un niño, tras átomos que vuelan,  
los brazos tiende ansioso con loco desvarío

por abarcar un cielo y encuentra que un vacío  
formaba su ilusión!

En el festín de Lúculo  
embriágalo el deleite,  
y sibarita lánguido  
feliz se adormeció;

Y allí se sienta triste la Muerte silenciosa  
que va secando lenta la sávia de su vida,  
cual su matiz y esencia; por vil gusano herida,  
perdiendo va una flor!.....

Si abajo todo es pobre  
y oscuro y miserable,  
y arriba todo espléndido,  
seráfico, inmortal;

¿Por qué apartar los ojos del refulgente faro  
que indica en noche lóbrega su rumbo al navegante  
y cuya luz divina, serena y deslumbrante,

no ha de morir jamás? ....

Afanés ¡ay! recónditos  
su espíritu devoran,  
y en ansiedad perpétua  
se siente fallecer:

¡Nostalgía es de otros mundos en que habitó algún día  
y ensueños delirantes y espléndidas locuras,  
que en medio del desierto le ofrecen linfas puras,  
donde apagar su sed!

Dáme, dame tus alas  
para subir contigo.  
que en este mundo ¡águila!  
descender no es vivir:

Probé en doradas copas licores bien amargos,  
fué vano y fugitivo lo que juzgaba eterno,  
y ha de cambiarse un día por deshojado invierno  
la pompa de mi Abril.

Y tú, brillante átomo!  
esencia misteriosa!  
vivificante espíritu!  
reflejo de otro sol!

Desdeña los encantos de bienes pasajeros,  
y el hondo afán terrestre que inútil te desvela;  
deja esta red de carne que solo es polvo y vuela  
hasta abismarte en Dios.

MERCEDES MATAMOROS.

## PENSAMIENTOS.

El espiritismo, viene á decir, pensad, no viene á decir creed.

El tiempo es el regulador de la inteligencia.

El espíritu sin trabajar, es como dejar de ser.

El espíritu pensador se resiste á ser masa universal.